

PRECIO 5 centavos

CULTORES DE LA INSIDIA

Los anarquistas hemos sido siempre el blanco de todos los ataques. Contra nosotros, contra nuestras instituciones revolucionarias, contra nuestros periódicos y centro de cultura, se desencadenaron los más recios golpes de la autoridad y el peso de todos los despotismos. Y también el odio sectario, hijo de la insipidez, la calumnia indolente, la vil insidia se cobaron en nosotros, por lo mismo que nuestros adversarios carecieron de argumentos para combatirnos en otro terreno.

Hoy ha llegado a un límite inconcebible el abuso hecho hoy y la arbitrariedad sistematizada por el gobierno. Y, como siempre, los anarquistas reciben todos los golpes y son los únicos en imponerse a la voluntad ambiente, agitando las dormidas conciencias y los amortiguados entusiasmos. ¿Qué se han hecho aquellos predicadores de la "santa alianza", de la cruzada revolucionaria, de la revolución inmediata? ¿A dónde fueron a parar tantos bríos y tanta fogosidad?

Los cultores de la insidia, pasada de moda la "revolución" — que fue para ellos un juego muy divertido — han dirigido sus "armas" contra los anarquistas. Y es su impotencia de políticos, la que los hace resallar por la brecha... y transmitir demeritos por sus buenos puercos, acostumbrados a mentir.

Si los planes de la camarilla "fascista" fallan por falta de principios claros, la culpa es de los anarquistas. Y los anarquistas en general, y los que estamos al frente de LA PROTESTA y los que tratan de impedir que la P. O. R. A. Comunista caiga en la charca del reformismo, principalmente, somos responsables de cuanto desgraciado o calamitoso ha sucedido al movimiento obrero del país.

Es la escuela marxista, que tiene aquí excelentes cultores. Lenin eró un método sencillo, de efecto entre la masa, para combatir y anular a los anarquistas y a todos los revolucionarios que tuvieran el valor suficiente para combatir al gobierno bolchevique y la feroz dictadura del partido comunista. Empleó la calumnia — arma política que ya usó Marx en su tiempo para combatir a Bakunin — proscribiendo a sus enemigos políticos, más extremistas que él y más consecuentes con el postulado socialista, de pequeño-burgueses, contrarrevolucionarios, agentes del capitalismo internacional, cosas blancas... Y con esa grosera y sangrienta mentira, los bolcheviques lograron ocultar la verdad de lo ocurrido en Cronstadt, el verdadero objetivo de las sublevaciones de campesinos, los huelgas de Petrogrado, todo el élan del pueblo ruso defraudado en sus esperanzas libertarias, ahogando en sangre, con saña feroz, la tercera revolución, dirigida contra la sanguinaria burocracia bolchevique.

Aquí, en esta República reaccionaria, los anarquistas no solamente sufrimos el ataque de la burguesía y del gobierno. Unos cuantos cachorros de Lenin — y otros cuantos engendros de una fracción llegada al poder por medios legales. De esa política incongruente del actual gobierno, ese equilibrio sobre la cuerda floja del poder, que unas veces halaga a los trabajadores y otros reprime con mano dura sus más legítimas y justificadas protestas.

Que los hombres del actual gobierno posean una mentalidad policial, está demostrado en la forma con que encierran todos los conflictos económicos que se producen en el país. Cuando sería el momento propio para evitar el abuso de las capitulaciones, en el momento de hacer crisis un conflicto cualquiera, el gobierno deja que los acontecimientos se desarrollen y hasta alienta la violencia, entra en funciones la policía para asegurar el orden a costa del sometimiento de los trabajadores. A la teoría generalizada en otros países de que hay que prevenir los conflictos sociales, el radicalismo ha opuesto su radical teoría policial: Hay que dejar que los hechos se produzcan para tener ocasión de reprimirlos.

Toda la política social del actual gobierno, se basa en ese criterio reaccionario. Y no tenemos más que estudiar el proceso de los más importantes acontecimientos desarrollados en el país en los últimos cinco años, para comprender el papel importante que la policía juega en los conflictos de trabajo y los poderes dictatoriales conferidos a

LA PROTESTA

Tartufo —, una camarilla político-gremial recién nacida a la vida agitada de la lucha, usando como armas la calumnia y la insidia, destilando por sus bocas el veneno de sus odios de impudentes, se han ocupado en renovar nuestra intranquilidad y en desprestigiar nuestras ideas, que estorban a los planes dictatoriales de "apolíticos" y "comunistas".

El procedimiento es propio de esos lajes putativos de Marx, que han hecho suyo aquel precepto jesuítico: "el fin justifica los medios". Recordáis en qué forma encerraron los bolcheviques, aquel episodio sangriento desarrollado en una asamblea de chauffeurs? La comisión del sindicato, calificada como partidaria de la "nueva tendencia" (la tendencia a calumnian y mentir), no tuvo reparos en acusar a los anarquistas como únicos responsables del ocurrido, llegando a publicar un manifiesto de corte policial, que es toda una infame y denigrante declaración. Y esta labor intrigante no creéis que responde a un momento de despecho y ofuscación. Al contrario, responde a un plan trazado de antemano a una "política orientadora" que consiste en eliminar, por cualquier medio, a los anarquistas del movimiento obrero, para tomar la absoluta dirección de los sindicatos en camarilla política-gremial formada con los residuos del partido socialista y los excrementos de todas las fracciones ideológicas.

No creéis que exageramos. Cuando el hecho de la asamblea de chauffeurs, el orgullo de los monaguillos que sirven la mesa en el altar de Moscú y rinden culto a San Lenin, insinuaba desvergonzadamente que la promotora del tumulto había sido una barra de matones formada por los anarquistas. Y ahora, por el hecho de que ciertos elementos habituados a delinquir, en un picnic organizado por los "apolíticos", promovieron un desorden y quisieron anular al que llevaba el dinte del producto del festival — cosa que también ha ocurrido en pic-nics de LA PROTESTA, aunque sin las mismas consecuencias — los "comunistas" insinúan desde su pasajín la malvada suposición de que aquella barra también haya sido organizada en LA PROTESTA.

El procedimiento es vulgar y canalla. En qué forma debemos nosotros contrarrestar esa propaganda calumniosa y rastros de los discípulos de Lenin? Hemos tenido siempre la valentía de presentarnos frente a nuestros enemigos y arrojarnos a la cara todo nuestro desprecio, si además de enemigos son desleales y cobardes. Y a los impotentes "comunistas", que pretenden salirnos al encuentro, los hemos de tapar la boca de un escupitajo.

Los que son incapaces de discurrirnos y combatir con razones nuestras ideas, nos dan lástima. Nosotros sabemos dar el valor que cada cosa tiene y emplear las palabras que corresponden a cada hecho.

La prensa burguesa flora. Sus columnas trasudas sentimentalismo. ¡Ah, los niños pobres, desvalidos, desamparados! ¡Los pobres niños sin hogar, que cubren sus harapos y sus carnes sucias, por nuestras calles limpias!

Toda la prensa rica dice lo mismo. Hay que salir a los pequeños vagos; hay que encerrar entre cuatro paredes a la miseria que rie, la miseria locuaz de los niños desahuciados, que se agitan en las criaturas abandonadas. Y esto no creéis que lo dicen los diarios por una razón de humanidad; su sentimentalismo responde a una razón de estética. ¿Se han feo ver las calles limpias llenas de muchachos harapientos!

"¡Saquemos a los niños de la calle", decía un diario partidario de la limpieza. Y el redactor encogido de tema sentimentalista, horror por su pluma y cada palabra era un hipó. No debe permitirse ese callejo. Hay que construir salios, colonias, cárceles donde se oculte la vergüenza de tanta miseria. ¡Ah, el problema es importante desde el punto de vista decorativo! ¿Qué le importa a la burguesía que haya niños sin hogar, criaturas abandonadas en medio del arroyo, pequeñas piltravas vivientes que maldad alimentarán el vientre insaciable de los cuarteles, de los presidios y de los hospitales? Lo importante es limpiar las calles de harapientos, encerrar la miseria entre cuatro paredes, evitar a la gente bien vestida el espectáculo de tanta pobreza.

¿Para qué limpiar? El problema no se resuelve así. La solución de la vagancia infantil está en la eliminación de las causas que determinan la miseria que destruye tantos hogares proletarios y aniquila a tantos hombres de trabajo.

Resumen telegráfico

Próxima amnistía en Estados Unidos. WASHINGTON. — Se ha informado en la Casa Blanca, que los indultos y perdones para algunos prisioneros convictos, durante la guerra, de delitos políticos y de actos de sabotaje, serán anunciados el viernes. Créese que entre los perdones figurará Eugenio D'elbe, ex candidato socialista a la presidencia.

La defensa del lynchamiento. WASHINGTON. — En señal de protesta por la discusión en la cámara de representantes del proyecto de ley contra los linchamientos, presentado por Mr. Dyer, los representantes democráticos, con excepción de siete, se retiraron en masa de la sesión que celebró hoy aquella corporación, dejándose sin número para funcionar.

Suspensión de congresos en Rusia. NUEVA YORK. — Un despacho de Moscú dice que todos los congresos rusos que debían realizarse han sido postergados varios días.

Crisis del trabajo en Vizcaya. MADRID. — Telegrafían de Bilbao diciendo que los astilleros La Euzkadi, en donde trabajan más de 5.000 obreros, amenazan cerrarse a consecuencia de la crisis industrial.

Lockout en Salamanca. SALAMANCA. — Los patronos del ramo de construcciones declararon el lockout. Se tomaron generales precauciones para evitar que se produzcan desórdenes.

Una bomba en Oviedo. OVIEDO. — En el colegio de los Hermanos Cristianos de Merces, explotaron tres cartuchos de dinamita. No hubo que lamentar desgracias personales.

Chita declara la guerra a Vladivostok. LONDRES. — Un despacho de Helsingfors, recibido por la Central News, informa que la república de Chita ha declarado la guerra a la de Vladivostok. Según el mismo despacho, se anuncia que el gobierno del soviet ruso está enviando tropas y material de guerra para Chita.

El diploma de Misiano. ROMA. — La Cámara de Diputados, en la sesión de hoy, por 228 votos contra 81, anuló el diploma de Misiano, en virtud de haber sido condenado a 10 años de reclusión por el tribunal militar de Palermo, por el crimen de deserción.

La extradición de Nobbe. BERLIN. — El ministerio prusiano de Justicia aprobó la extradición de los presuntos matadores de Dato. Se espera que más tarde el gabinete confirme la resolución.

El asunto Sacco y Vanzetti. DEDHAM. — El tribunal ha postergado hasta el 15 de enero próximo, el plazo para que se presenten las excepciones relacionadas con el asunto Sacco y Vanzetti. Las organizaciones obreras de Estados Unidos se preparan para intensificar su propaganda por todo el país a favor de estos trabajadores. Se temen actos violentos de represalia por parte de los elementos revolucionarios. El comité de agitación que dirige la compañía de este Boston, maneja centenas de miles de dólares.

Tentativa de huelga en Montevideo. — Una bomba. MONTEVIDEO. — Se produjo una tentativa de huelga entre el personal de la empresa de tranvías "La Transatlántica". Muchos guardas y conductores de tranvías de esa empresa expresaron el propósito de abandonar sus tareas, conduciendo los coches hasta la estación Arroyo Seco. Esta actitud obedeció al hecho de no haberse pagado el aviso, anunciando el pago de los jornales correspondientes a la primera quincena del mes actual. Después de una entrevista que realizaron los obreros con los jefes de la estación, se restó el conflicto, volviendo todos los obreros al trabajo, a excepción de 18 guardas. Se teme que la actitud adoptada por estos últimos pueda determinar incidentes.

MONTEVIDEO. — En la calle 18 de Julio, próxima a la de Arsenio Grandje, hizo explosión una bomba de dinamita, la que no ocasionó perjuicios de ninguna índole. Las autoridades policíacas realizan averiguaciones al respecto, atribuyéndose el hecho a una demostración subversiva.

CAMARADA: No olvidéis que el 10. de enero de 1922 te esperamos en la Isla Mucil, (Playa de los Pescadores)

Mentalidad policial

El gobierno actual, a más de una camarilla nepótica, es un gobierno de policía. La mentalidad de los hombres desarrollados en un ambiente de intrigas, complacimientos, llegada a su punto de equilibrio... ha tomado un giro opuesto al que supondríamos en individuos consecuentes de su misión revolucionaria y de su postulado realista. Y es así como, los demagogos de ayer, más que llevar al gobierno sus idealismos, llevaron su manía persecutoria, su fanatismo y su intolerancia ignorante y sectaria. Se da el caso curioso de que, el radicalismo, fomentador de motines cuarteles y de manifestaciones populares cuando combatía desde el llano a las "oprobriosa" oligarquías, sea hoy el gobierno más policial y militarista que haya tenido la República. ¿Será porque los radicales se asustan de su propia sombra, y sufren la influencia de esa penúltima regla que los recuerda su pasado? El mayor espejo de los hombres de gobierno, está en borrar su origen plebeyo y las fechorías de su juventud tumultuosa. Pero a la par que pretenden pasar por "demócratas" y hombres de orden ante la burguesía, procuran conservar parte de su tradición, su lenguaje demagógico y sus gestos de apóstoles, para que el pueblo siga creyendo que el radicalismo es algo más que

Sentimentalismos

La prensa burguesa flora. Sus columnas trasudas sentimentalismo. ¡Ah, los niños pobres, desvalidos, desamparados! ¡Los pobres niños sin hogar, que cubren sus harapos y sus carnes sucias, por nuestras calles limpias!

Toda la prensa rica dice lo mismo. Hay que salir a los pequeños vagos; hay que encerrar entre cuatro paredes a la miseria que rie, la miseria locuaz de los niños desahuciados, que se agitan en las criaturas abandonadas. Y esto no creéis que lo dicen los diarios por una razón de humanidad; su sentimentalismo responde a una razón de estética. ¿Se han feo ver las calles limpias llenas de muchachos harapientos!

"¡Saquemos a los niños de la calle", decía un diario partidario de la limpieza. Y el redactor encogido de tema sentimentalista, horror por su pluma y cada palabra era un hipó. No debe permitirse ese callejo. Hay que construir salios, colonias, cárceles donde se oculte la vergüenza de tanta miseria. ¡Ah, el problema es importante desde el punto de vista decorativo! ¿Qué le importa a la burguesía que haya niños sin hogar, criaturas abandonadas en medio del arroyo, pequeñas piltravas vivientes que maldad alimentarán el vientre insaciable de los cuarteles, de los presidios y de los hospitales? Lo importante es limpiar las calles de harapientos, encerrar la miseria entre cuatro paredes, evitar a la gente bien vestida el espectáculo de tanta pobreza.

¿Para qué limpiar? El problema no se resuelve así. La solución de la vagancia infantil está en la eliminación de las causas que determinan la miseria que destruye tantos hogares proletarios y aniquila a tantos hombres de trabajo.

El programa fascista

Los fascistas están empeñados en crear un programa político, para transformar a sus bandos armados en una fuerza electoral. Después del congreso efectuado recientemente por esa agrupación, los dirigentes tienen empeño en organizar sus huestes y poner coto a esa lucha esporádica que dió vida a los Fasci del Combattimento en un momento excepcional para la vida del pueblo italiano. En un documento publicado por la dirección del "Partido fascista", se expone el programa político de aquella agrupación, en el que se expresa que "en el presente momento histórico, la forma de organizaci-

"Moneda sana"

Los socialistas de la conserva, están empeñados en hablar siempre de lo que menos interesa a los obreros. Como tienen una mentalidad media, que tanto puede ser de alago como de alimacero, tratan siempre asuntos intermedios, problemas de balde y de mostrador. ¿Y qué otra cosa es en realidad el socialismo? No es un entretenimiento de doctores sin clientela, de procuradores sin pleito, de burocratas sin empleo, que tratan de mejorar la situación de los cachiborros, a los ropavejeros, que forman eso que llaman clase media?

El doctor Justo, jefe del partido socialista, en el centro de la tercera sesión electoral, dió una conferencia sobre "Moneda sana". La moneda sana, para el pope cojo, es el oro acuñado; la mala, el papel. Y esto que a nadie interesa, ni siquiera a los comerciantes al menudeo, pretende el sabio doctor Justo que le interesa a los obreros, para que ellos se dispongan a exigir el pago de sus salarios en oro.

Olvidando los socialistas que el mal está en el salario, y desconociendo el economista doctor Justo la ley de relación que existe entre el salario y el costo de la vida — que permite establecer el principio de que el valor adquisitivo del dinero se deprecia en relación con el aumento de los jornales, no existiendo creación de productos, sino desvalorización del dinero, sea oro o papel —, partiendo del falso principio sostenido por los economistas burgueses, los reformistas han hecho de la actual crisis del cambio algo así como una cuestión fundamental de gobierno, y pretenden interesar a los trabajadores en esa cuestión burlesca que sólo interesa a los capitalistas.

Hablar de "moneda sana", es lo mismo que hablar de buenos gobiernos. Y ya sabemos que en el dinero y en el poder están radicados todos los males que afligen a nuestra pobre y atormentada humanidad.

Por los presos de Jacinto Arzu

La F. O. R. A. Comunista ha asumido la actitud que correspondía en el caso de Jacinto Arzu, en donde, como saben todos los compañeros, hubo un real choque ideológico entre los establecidos y la policía. En momentos en que estos últimos estaban tratando la mejor forma de hacer efectiva la solidaridad con los presos caídos de aquel choque — que son 25, a todos los cuales se les hará proceso — se recibió una comunicación del Comité Pro Presos de Santa Rosa (Pampa) pidiendo recursos para la defensa — y hacemos notar que el comité de Santa Rosa está compuesto casi totalmente por socialistas.

La F. O. R. A. Comunista, concientemente con el principio de solidaridad que la anima, se abstuvo de contestar al comité referido que ya se ha nombrado un abogado y se ha dispuesto una cantidad de dinero con ese fin a lo que será aumentada a medida de las necesidades del proceso. Además en estos días se envió un delegado con el objeto de entrar en la mejor manera de ayudar a esos victimas de la ley y a sus familias. Es así como se practica la solidaridad entre los hombres de buena voluntad y sinceridad, y que una hebra de la lucha un verdadero apostolado.

El "terror blanco" en España

EL BOICOT A LOS PRODUCTOS ESPAÑOLES

Los trabajadores de la Argentina, comienzan a agitarse, a hacer efectiva su solidaridad para con sus hermanos de España, víctimas de una larga y criminal reacción. Ya se ha lanzado una campaña en esta capital, inserta en su último número el siguiente cartel que re-produce, para que de él tome nota el terror blanco en España, cuya misión, a no dudarlo, dará su fruto, si se persiste con actividad en la campaña a iniciarse.

A LOS ANARQUISTAS

Los anarquistas de todo el mundo tienen una obligación fundamental: boycotear a los barcos, a los productos, a los representantes de la España actual.

De hecho, cada anarquista que consume productos españoles, carga o descarga barcos españoles y sirve de algún modo al ministro de España o a sus cónsules y representantes, es un aliado de los verdugos de nuestros compañeros españoles, un traidor del proletariado.

No se trata de esperar los acuerdos gremiales y de establecer normas colectivas, sino de cumplir un deber de conciencia, una obligación de anarquistas.

Que ningún hombre consciente compre artículos españoles. Que ningún anarquista sirva a los representantes de los verdugos. Que los clubs españoles, que los embajadores, que los consulados sean aislados y no trabajen para ellos los anarquistas.

Tal es el deber del momento y los menos que nos corresponden hacer en favor de nuestros compañeros de ideas, víctimas de la reacción más criminal que se ha conocido en el mundo. Deseamos que esta indicación sea transcrita en la primera página de todos los periódicos anarquistas.

Por la libertad y la vida de Sacco y Vanzetti

La silla eléctrica

En 1911, un periodista burgués, Luis Locatelli, describió de este modo la silla eléctrica en el «Escólo» de Milán: «Una gran habitación cuadrada, extremadamente vulgar, con revestimientos de madera amarilla hasta la mitad de las paredes, cubiertas de bandos blancos. Una cuerda tendida, separaba nuestros asientos del lugar destinado para la ejecución. Al fondo, algo así como un armario gigantesco del cual pendían los hilos de la energía eléctrica; delante del armario, una silla de madera, baja y pesada, dejando pender largas cortinas de cuero e inspeccionables objetos de hierro bruñido.

El director de la prisión y dos o tres funcionarios acompañados por dos guardias, entraron formando en grupo silencioso. Se hizo un instante de una calma profunda, que los pasos del tiempo en un infinito lleno de nieblas. Durante este silencio se oyó un arrastrar de pies, luego una voz baja que murmuraba palabras cadenciosas, monótonas. Apareció, entonces, entre dos guardias, un negro alto, delgado, de mirada torpe y casi sonriente. Un pastor prosaicamente marchaba a su lado, yendo en alta voz a la Biblia.

Cuando el hombre nos vio, su rostro tomó un tinte de palidez y murmuró estas palabras, las únicas que pronunciaron sus labios convulsos: «Mother, Mother, Mother, Madre, Madre, Madre».

Es imposible... murmuré... Es imposible que se mate así a un hombre... ¿Hay ahí magistrados?... ¿Médicos? ¿Hombres que luchan contra el mal?... ¿Y existe esta horrible cámara, fría, con ese aspecto hipócrita de antiséptico de hospital?».

El hombre ya no se defendía; intradecido caer en la silla, entregándose en manos de los guardias que le ceñían las correas en los puños. De vez en cuando sus labios parecían repetir los versículos que el pastor leía.

Su rostro tornaba la expresión de un terror mudo y feroz. Esto no duró más que un instante, pero el horror de él, al más, no es posible medirlo en fracciones de segundo. No tuvo ni una conciencia de mal...

Al hombre ya no se defendía; intradecido caer en la silla, entregándose en manos de los guardias que le ceñían las correas en los puños. De vez en cuando sus labios parecían repetir los versículos que el pastor leía.

Su rostro tornaba la expresión de un terror mudo y feroz. Esto no duró más que un instante, pero el horror de él, al más, no es posible medirlo en fracciones de segundo. No tuvo ni una conciencia de mal...

Al hombre ya no se defendía; intradecido caer en la silla, entregándose en manos de los guardias que le ceñían las correas en los puños. De vez en cuando sus labios parecían repetir los versículos que el pastor leía.

Su rostro tornaba la expresión de un terror mudo y feroz. Esto no duró más que un instante, pero el horror de él, al más, no es posible medirlo en fracciones de segundo. No tuvo ni una conciencia de mal...

Al hombre ya no se defendía; intradecido caer en la silla, entregándose en manos de los guardias que le ceñían las correas en los puños. De vez en cuando sus labios parecían repetir los versículos que el pastor leía.

Su rostro tornaba la expresión de un terror mudo y feroz. Esto no duró más que un instante, pero el horror de él, al más, no es posible medirlo en fracciones de segundo. No tuvo ni una conciencia de mal...

El III Congreso de la U. Anarquica italiana

Continuación.

El peligro de la aceptación de los cargos.

Por siendo el anarquismo un principio esencialmente ético — continúa Molaschi — resulta que las organizaciones de fines puramente económicos presentan graves peligros y aceptar cargos públicos es equivalente a ser arrastrados a la derecha, se quiera o no. Cita el caso Galli.

Para las organizaciones de clase no son más que un campo sobre el que podemos desarrollar con más probabilidades de ser escuchados por un público numeroso, nuestra propaganda. Pero no debemos comprometer ésta en el fracaso que la aceptación de los cargos directivos lleva consigo.

La culpa del estado crítico en que se encuentra el movimiento obrero, es de los jefes. Y para evitar que semejante culpa peca sobre los gregarios, nosotros o aquellos de los nuestros que están en las organizaciones obreras, deben realizar obra de crítica y de propaganda y no transigir, por la manía de pretencioso, pasando un grado más.

Cita el caso Paggi y Di Vittorio. Moretti dice que la crítica de Molaschi tiene su parte de verdad si se consideran las organizaciones obreras en su conjunto. Si examinamos la vida de cada una de ellas, los examinamos la vida de la C. G. D. del Este, compañeros nuestros que se esfuerzan por realizar obra de propaganda, el sistema de los sindicatos, el sistema de los sindicatos, el sistema de los sindicatos.

En cambio, los ministros y los redacciones de la prensa servil. Aquellos se defienden como pueden y hacen bien donde, socorren por las fuerzas mercenarias, no pueden salir más que por la fuerza.

No hay tal bandolerismo proletario en la región patagónica; los bandoleros (y consiste en este calificativo honorífico de la U. S. I. si se quiere eso — abandonar la tranquilidad de conciencia y entrar en la C. G. D. del Este, donde se hará lo que se pueda.

Stagnetti observa que no se trata de la cuestión obrera que han sucedido en el precio común resuelto esta prensa: la de la aceptación de los cargos. En seguida se podría discutir las diversas organizaciones.

Borghesi insiste que la discusión continúa como se ha iniciado, puede dar lugar a que algunos de los organizados debiesen, para desarrollar el trabajo, decidir de su posición hacia las organizaciones.

Chiodelli excluye que se pueda ser llevado hacia la izquierda por permanecer como dirigentes de las organizaciones, pero, politizando con Molaschi, observa que los dirigentes hacen falta para tratar con los patronos y el gobierno. Cree que se debe decidir sobre la prensa presentada por Stagnetti.

habiendo igualmente, los gastos tenido una reducción de 4.000 libras».

LONDRES, 20. Se realizó la asamblea de accionistas del Ferrocarril de Puerto Matru, bajo la presidencia de Mr. Henderson, quien manifestó que la empresa había obtenido un beneficio neto de 4.000 libras de 8.311 libras esterlinas, lo que permite repartir un 6 por ciento de dividendo. También manifestó que el estado de los negocios de la compañía es satisfactorio, pero que los resultados del estado preliminar en que se encuentran las compañías navieras ferrocarrilarias del ferrocarril, que han aportado un aumento de las rentas de la compañía por 2.000 libras esterlinas.

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

Los bandoleros del Sur

Los bandidos están en la capital federal: La prensa, los banqueros y el gobierno

Ya no tiene hasta el colmo de caudados la propaganda ultrarrevolucionaria desvergazonada y tenería que la prensa rica reírse contra los obreros huelguistas de Santa Cruz. A fuerza de mentiras y de mentiras, que ha llegado al colmo de la depravación y la calumnia contra esos héroes de trabajadores en un empeño por apurar la explotación más sucia de los fondos de la Patagonia, ha conseguido que mucha gente desprecie un creyente de las patrasas impresas le preste fe a la burda leyenda del bandolerismo.

Diariamente, esa prensa ha ido vertiendo calumnias tras calumnias sobre los obreros maltratados por la barbarie militarista que ha caído sobre la Patagonia para cubrir la falta de vergüenza, y esta es la hora en que continúa con más empeño llevando a todos los ámbitos del mundo su campaña de mentiras, su complicidad con los criminales de la soldadesca, su difamación a los verdaderos héroes de la resistencia y progreso en el extremo sur del país.

¡Basta, miserables rufianes del capitalismo extranjero! ¡Basta, serviles patriotas que estáis amparando el asesinato colectivo de los hijos del trabajo!

¡Vuestros guardias, almañas de la noche que saltan nada más que para ir a matar y a borrar los campos de la producción con vuestra pata peluda!

¡Vuestros señores de la Santa Cruz se defieren de la capacidad capitalista y del noble carácter de las hordas armadas, sino tal vez más dignos que esta eschuma vestida a la francesa, que merodea por las ciudades, como los ministros y las redacciones de la prensa servil. Aquellos se defienden como pueden y hacen bien donde, socorren por las fuerzas mercenarias, no pueden salir más que por la fuerza.

¡No hay tal bandolerismo proletario en la región patagónica; los bandoleros (y consiste en este calificativo honorífico de la U. S. I. si se quiere eso — abandonar la tranquilidad de conciencia y entrar en la C. G. D. del Este, donde se hará lo que se pueda.

Stagnetti observa que no se trata de la cuestión obrera que han sucedido en el precio común resuelto esta prensa: la de la aceptación de los cargos. En seguida se podría discutir las diversas organizaciones.

Borghesi insiste que la discusión continúa como se ha iniciado, puede dar lugar a que algunos de los organizados debiesen, para desarrollar el trabajo, decidir de su posición hacia las organizaciones.

Chiodelli excluye que se pueda ser llevado hacia la izquierda por permanecer como dirigentes de las organizaciones, pero, politizando con Molaschi, observa que los dirigentes hacen falta para tratar con los patronos y el gobierno. Cree que se debe decidir sobre la prensa presentada por Stagnetti.

habiendo igualmente, los gastos tenido una reducción de 4.000 libras».

LONDRES, 20. Se realizó la asamblea de accionistas del Ferrocarril de Puerto Matru, bajo la presidencia de Mr. Henderson, quien manifestó que la empresa había obtenido un beneficio neto de 4.000 libras de 8.311 libras esterlinas, lo que permite repartir un 6 por ciento de dividendo. También manifestó que el estado de los negocios de la compañía es satisfactorio, pero que los resultados del estado preliminar en que se encuentran las compañías navieras ferrocarrilarias del ferrocarril, que han aportado un aumento de las rentas de la compañía por 2.000 libras esterlinas.

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

Los bandoleros del Sur

Los bandidos están en la capital federal: La prensa, los banqueros y el gobierno

Ya no tiene hasta el colmo de caudados la propaganda ultrarrevolucionaria desvergazonada y tenería que la prensa rica reírse contra los obreros huelguistas de Santa Cruz. A fuerza de mentiras y de mentiras, que ha llegado al colmo de la depravación y la calumnia contra esos héroes de trabajadores en un empeño por apurar la explotación más sucia de los fondos de la Patagonia, ha conseguido que mucha gente desprecie un creyente de las patrasas impresas le preste fe a la burda leyenda del bandolerismo.

Diariamente, esa prensa ha ido vertiendo calumnias tras calumnias sobre los obreros maltratados por la barbarie militarista que ha caído sobre la Patagonia para cubrir la falta de vergüenza, y esta es la hora en que continúa con más empeño llevando a todos los ámbitos del mundo su campaña de mentiras, su complicidad con los criminales de la soldadesca, su difamación a los verdaderos héroes de la resistencia y progreso en el extremo sur del país.

¡Basta, miserables rufianes del capitalismo extranjero! ¡Basta, serviles patriotas que estáis amparando el asesinato colectivo de los hijos del trabajo!

¡Vuestros guardias, almañas de la noche que saltan nada más que para ir a matar y a borrar los campos de la producción con vuestra pata peluda!

¡Vuestros señores de la Santa Cruz se defieren de la capacidad capitalista y del noble carácter de las hordas armadas, sino tal vez más dignos que esta eschuma vestida a la francesa, que merodea por las ciudades, como los ministros y las redacciones de la prensa servil. Aquellos se defienden como pueden y hacen bien donde, socorren por las fuerzas mercenarias, no pueden salir más que por la fuerza.

¡No hay tal bandolerismo proletario en la región patagónica; los bandoleros (y consiste en este calificativo honorífico de la U. S. I. si se quiere eso — abandonar la tranquilidad de conciencia y entrar en la C. G. D. del Este, donde se hará lo que se pueda.

Stagnetti observa que no se trata de la cuestión obrera que han sucedido en el precio común resuelto esta prensa: la de la aceptación de los cargos. En seguida se podría discutir las diversas organizaciones.

Borghesi insiste que la discusión continúa como se ha iniciado, puede dar lugar a que algunos de los organizados debiesen, para desarrollar el trabajo, decidir de su posición hacia las organizaciones.

Chiodelli excluye que se pueda ser llevado hacia la izquierda por permanecer como dirigentes de las organizaciones, pero, politizando con Molaschi, observa que los dirigentes hacen falta para tratar con los patronos y el gobierno. Cree que se debe decidir sobre la prensa presentada por Stagnetti.

habiendo igualmente, los gastos tenido una reducción de 4.000 libras».

LONDRES, 20. Se realizó la asamblea de accionistas del Ferrocarril de Puerto Matru, bajo la presidencia de Mr. Henderson, quien manifestó que la empresa había obtenido un beneficio neto de 4.000 libras de 8.311 libras esterlinas, lo que permite repartir un 6 por ciento de dividendo. También manifestó que el estado de los negocios de la compañía es satisfactorio, pero que los resultados del estado preliminar en que se encuentran las compañías navieras ferrocarrilarias del ferrocarril, que han aportado un aumento de las rentas de la compañía por 2.000 libras esterlinas.

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales! Una justicia hecha a uno de los nuestros, a un trabajador, es una ofensa hecha a todos los trabajadores. ¡Recojamos el guante de la condena de Sacco y Vanzetti, que nos arroja la burguesía desde el trono de sus privilegios y de su poder!».

«No, compañeros, no dejemos que Sacco y Vanzetti, sean llevados a la silla eléctrica; hagamos algún sacrificio por ellos, dispongámonos a defender su vida como se defiende una idea de justicia, como se defiende la dignidad humana, como se defienden los más queridos ideales!

